

La Clave

DIARIO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas —Fuera de la capital, 4
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios
convencionales.—Pago anticipado.

Año II

Núm. 52

SALAMANCA 5 DE ENERO DE 1898
Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES, 4 Y 6.

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION.

Fecundidad de las lágrimas

A MI QUERIDO AMIGO D. PEDRO MARTÍN ROBLES

(Conclusión)

El ya feliz matrimonio había pasado en el pueblo de Alberto los primeros días de su vida conyugal: allí había cesado en parte el profundo dolor de Rosa, repartiéndose entre los enlazados corazones; y Alberto quería visitar á Salamanca acompañado de Rosa, cuyo amor y desmayada enfermedad se lo impidieron antes; pero como entonces, y no ya inconscientemente, sino con profundísima veneración dirigió al cementerio sus primeros pasos... y ¡ay! si no lloraron los hermosos ojos de la bella desposada ante la tumba de su madre al elevar por ella sus preces al Señor; ¿cómo contener las más copiosas lágrimas, cuando al suspender sus fervientes oraciones, recordaron ambos el trágico y extraño comienzo de sus desposorios? Entonces cada cruz les pareció una historia llena de indescifrables misterios: las ténues llamas que rodeaban á cada tumba les representaban al inextinguible volcán del amor, inflamándose con eterno fuego entre las frias cenizas de la muerte.... Les parecía que de las tinieblas que rodeaban la mansión de los inanimados despojos podrían extraerse vivísimos rayos de luz capaces de regenerar al sol cuando con el interminable curso de los siglos esté tan negro como la misma noche....

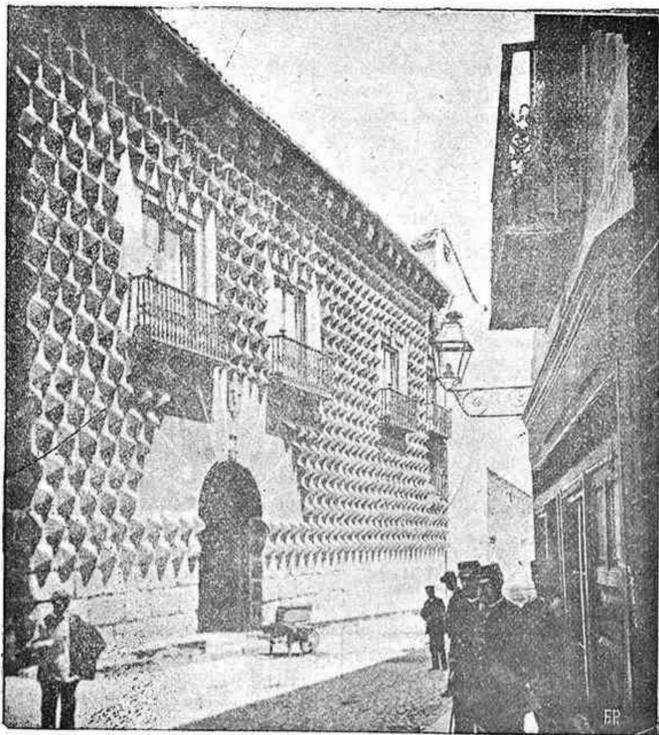
Les pareció que la muerte podría engendrar á la vida; que el universo había nacido en una inmensa tumba; que contemplaban á Dios sacándolo de la nada; que el fuego procedía de los helados témpanos del polo; que el cementerio podría convertirse en una populosa ciudad, cuyos habitantes elevaran confusa y alegre gritería; que los sepulcros se cambiarían en suntuosos palacios llenos de animación y vida; que la muerte resucitaría cambiando su guadaña por ondeante bandera, emblema de júbilo y alegría; y que los despojos aglomerados en el hosario en fosforescente confusión se combinarían envolviéndose en vigorosos músculos llenos de salud y robustez para poblar en regenerada raza los desiertos arenales del Africa.

Ante tan sublimes pensamientos, ya comunes en ambos desde su enlace, pues Rosa aprendió de Alberto la fría reflexión y la tranquilidad del verdadero razonamiento, y Alberto en cambio regeneró á su lado su corazón y su fantasía, se estrechaban en

patéticos abrazos entre las tumbas; y dejando volar su imaginación estuvieron embebidos hasta que el cansancio material ó algún extraño ruido les recordó que no eran solo dos enlazados espíritus.

Entonces, al salir para la ciudad dejando allí la mitad de sus dos corazones, exclamaron en simultáneo suspiro: —¡Madre adorada, quiera el cielo que cuando nuevamente visitemos el cementerio de Salamanca, crece con nosotros en inocente oración el tierno y deseado ser que te llame abuela....

SEGOVIA



La casa de las Conchas.

EL AÑO NUEVO EN CHINA

Hay algo de instructivo y de gracioso al mismo tiempo en el modo que tienen los chinos de unir un objeto útil con sus fiestas y solemnidades.

Tómese, por ejemplo, la fiesta del Dragón en Cantón, que dura tres días y tiene siempre lugar en el tiempo en que éstos son más largos. Celébrase con toda clase de regocijos, haciendo una gran festividad; durante estos tres días no puede arrojarse nada al río, y los habitantes de todas las ciudades, villas y aldeas de sus orillas, se aprovechan de la oportunidad de poder beber agua clara, que en el resto del año les es muy difícil obtener. La fiesta de las linternas tiene también un objeto útil. Durante el verano, los chinos que habitan en grandes villas ó en ciudades, conservan su leña sobre los tejados de sus casas, y muchas veces construyen una especie de cubierta para resguardarlos del sol; cuando reinan vientos secos es muy peligroso un incendio. La fiesta de las linternas es hacia el mes de Octubre, en la época en que debe quitarse la leña, tanto por la costumbre prescrita, en honor de la fiesta, cuanto para dar lugar á las linternas. Se cree que esta fiesta tiene por objeto hacerse propicio al dios del fuego, para que aleje este elemento destructor, durante el invierno seco y ventoso, cuando los incendios son tan funestos.

La procesión del Dragón no parece muy imponente; un hombre sostiene al Dragón y le hace andar de un modo visible. El Dragón está cubierto con vestiduras de varios colores, que forman cola, como la de un vestido de señora, y es llevada por un paje, el cual hace ciertos movimientos para dar las ondulaciones propias al cuerpo del Dragón. Después de haber dado la vuelta por las calles y devorado los malos espíritus, es entregado á un hombre de clase inferior, y entonces le atacan algunos valientes armados de escudos, lanzas, espadas y tridentes. Todo este tiempo hay una música horrible dada por la tropa que va con el Dragón y acompañada de petardos lanzados á la multitud para su diversión, excepto cuando alguno de ellos va á un ojo. La muerte del Dragón tiene lugar en una calle; la procesión se pone después en marcha y continúa así dando vueltas hasta que no queda ya ningún mal espíritu.

Alberto y Rosa iban á ser antes de un año padres de familia.

III

La extraña tragedia se había olvidado en la ciudad del Tormes por el trascurso de veinte años.... La ciudad comenzaba á ocultarse entre las sombras de la noche.

La hermosa Clara, que en las entrañas de su madre visitó la tumba de su pobre abuela, y que desde la muerte de su padre en un apartado lugar, trasladada con su dolorida madre á Salamanca, visitaba llena de lágrimas la trágica tumba, sin tener

ambas el consuelo de inundar con su llanto la del malogrado Alberto, no se hallaba entonces acompañada de la marchita Rosa... que en ella se había ya secado el soplo vital ante el fuego del dolor sin límites: y ¡ay! la losa tan regada con sus lágrimas; la trágica losa de su duelo y de su amor se había abierto un solo día, pero se había cerrado con su nueva presa, uniéndola para siempre á su adorada madre, y separándola para siempre, no del mundo que poco la importaba, sino de su idolatrada hija, de la bellísima Clara....

Y Clara está delirante en su completa horfandad: sus brazos oprimen contra el pecho los de la misma cruz que en otro tiempo oprimirían los de su madre: Clara había llorado ya la muerte de su padre y la de su abuela, cuyo retrato le había enseñado Rosa á besar todas las mañanas. Hoy solo llora la muerte de su madre, cuya caliente sangre apenas habrá dejado de circular bajo la mármorea losa... Sus penetrantes suspiros, sus ahogados sollozos vuelan como la luz del día que se pierde en los límites del horizonte. Recuerda en su delirio los misterios que su madre la contaba de aquella tumba...

Todo pasa en profusa confusión por su delirante fantasía; todo recuerdo la turba; todo la desmaya asemejándola á la hermosísima Rosa, cuya muerte llora; sus lágrimas extendiéndose donde antes se extendieron las de su madre, constituyen plateada superficie de líquido fuego; el mismo desmayo de su madre; los mismos suspiros; los mismos ayes y lamentos; el mismo delirio; la misma decoración; la misma desgarradora escena de muerte que se anima á sí misma, de dolor que se alivia á sí propio.

¡Oh tragedia de las fecundas lágrimas!

Ante la aparición de un nuevo Alberto, Clara se había transformado en Rosa.

Eulogio Villafañila Hernández.

Salamanca 10 de Septiembre de 1897.

SANTORIAL

SANTOS PARA MAÑANA.—Epifanía de los Santos Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar, y el Beato Juan de Ribera.

CRONICA AL DIA

Con grandes manifestaciones de júbilo se ha reunido en la Habana el Gobierno insular. Su juramento solemne ha sido terminado por un grito de viva España, y el obispo de la capital ha celebrado después una misa rezada como para cerrar el cielo de nuestra dominación directa ante el nuevo poder que se levanta.

El nuevo Ministerio cubano nombrado por el general Blanco tiene grandes problemas que resolver, entre otros el de la pacificación completa é incondicional de los rebeldes, que ingratos como todos los de nuestra raza en aquel continente, no recuerdan más que los estímulos de sus ambiciones bastardas, aunque para eso tengan que pisotear hasta los últimos vestigios de su raza y de su cultura.

El Ministerio metropolitano parece satisfecho de su obra. Los partidos avanzados de allá y de aquí conformes con la marcha de esta política, y todo parece indicar que se han de ver cumplidas las esperanzas de los optimistas.

¡Más vale así!

La campaña sigue recrudescida, sobre todo en Oriente, donde se han terminado con éxito operaciones difíciles y precisas, batiendo numerosos grupos y quitándoles gran cantidad de municiones de boca y guerra, pertrechos, campamentos y reses.

Entre las filas rebeldes ha cundido también cierto descontento por las intransigencias de los jefes al no aceptar la autonomía, y aunque las presentaciones no son numerosas, es fácil que muy pronto han de acogerse á nuestra bandera esos cientos de miserables desarraigados, que guiados por jefes extranjeros nos combaten en la manigua.

La cuestión de los socorros de los Estados Unidos á los cubanos pacíficos que están en la miseria, también sigue dando que hablar á la gente política, y aunque los americanos disfrazan sus propósitos bajo el manto aparente de la filantropía, todos adivinan su constante deseo de afirmar, su constante deseo de intervenir moralmente en nuestros asuntos interiores, consolidando de este modo una tutela intolerable de todo punto.

También sigue dando juego estos días la protesta del general Weyler. Denunciados los periódicos que la publicaron, señalado por el Gobierno el documento á la consideración del Consejo Supremo de Guerra y Marina, por si pudiera contener materia de delito, el mismo general por su parte no desperdicia ocasión de repetir ya ante la reina, según aseguran, ya ante el presidente del Consejo, que él no ha hecho otra cosa que sincerarse de los graves cargos que contra él han acumulado, tachándolo de cruel y sanguinario.

Como el asunto es delicadísimo por encontrarse la cuestión *sub judice* y por su misma índole, no la creemos susceptible de comentarios.

Muy pronto se empezarán á distribuir los distritos para las próximas elecciones y empezarán por lo tanto la agitación del encasillado y del cacicazgo.

Esta política menuda es la causa de nuestras desdichas, porque todos los que ponen su actividad en esos asuntos olvidan casi siempre lo principal: el supremo interés del país.

Cuentos franceses.

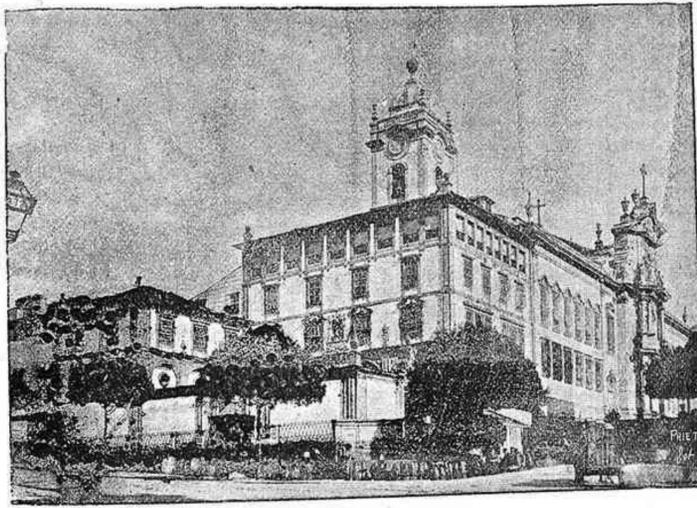
Un amo de su casa

Dupont, que es el hombre más bueno del mundo, se afana por repetir (cuando no le oye su mujer): «Soy el amo en mi casa, y allí nadie contraría mi voluntad! Tengo carácter; todos me respetan; mi esposa obedece sumisa; cumple dócilmente las órdenes que doy; y cuanto mando lo ejecuta sin replicar.»

Yo desconfiaba de que fuese verdad lo dicho por mi amigo, como desconfío y desconfiaré siempre de aquellos que alardean á voz en grito de ser muy enérgicos, de matar á todo viviente que se atreva á moverse sin su permiso, ó de conseguir las mujeres á docenas; pues luego resulta que los primeros son débiles de carácter; los segundos reciben con extremada humildad los bofetones de cualquier desdichado que se amosca, y los últimos logran á lo sumo las caricias de alguna mugrienta fregatriz, ó quizás de algún vejstorio.

No me equivoqué: el pobre Dupont se convertía en mansísimo cordero ante una mirada de su esposa; tratábala con mayor respeto que un soldado á un general, y la tenía más miedo que un niño al Coco.

OPORTO



Convento de San Benito.

Se le pudiera dispensar á mi amigo conducta tan pusilánime, si acabadito de obedecer ciegamente á su costilla, no aprovechase la ausencia de ésta para vanagloriarse de continuo, exclamando: «¡Soy el amo en mi casa, y allí nadie contraría mi voluntad!»

Cierta vez mandaron á Dupont papeleta convidándole á la boda de un amigo; pero la invitación no alcanzaba á su esposa, la cual dijo seca y rotundamente:

—¡No irás á la boda!

—¡Si, querida mía!—le contestó.—Te suplico que me permitas ir; se trata de un compañero de la infancia á quien no veo hace muchos años; ignora que me he casado, no te conoce, y por esa razón no te convida.

Dupont me obligó á que fuese en busca suya creyendo que de esta manera habría su esposa de concederle la gracia apetecida. Cuando llegué á su casa á la hora convenida, Dupont estaba con bata y zapatillas.

—Cómo—le dije—¿aún no te has vestido?

Son las seis, ya termina la ceremonia en la iglesia, y apenas queda tiempo de presentarnos en la fonda antes de empezar el banquete. O vienes en seguida ó me voy solo.

—Aguarda—respondió fingiendo que registraba por todos los rincones.—No encuentro la llave del armario ropero; hasta que vuelva mi mujer no puedo ni mudarme de camisa... mi mujer tardará poco...

—Bueno—añadí—pues yo me marchó. Ya aparecerás por la fonda—y abandoné al pobrecillo que, con bata y zapatillas, estuvo esperando á su mujer hasta las doce de la noche.

En otra ocasión se enamoró mi amigo de una casita de campo y deseaba comprarla. Me llevó á que la viese; y, efectivamente, era muy linda. Hice muchos elogios de ella, y le pregunté:

—¿La conoce tu esposa?

—No; pero como si la conociera. Le agrada por ser de mi gusto... y aun cuando opusiera algún reparo á la compra, soy el amo en mi casa.

Y el bueno de Dupont examinaba la finca entusiasmado, diciendo...—Derribaré esto... construiré otro... ¡oh! será un paraíso.

Me reía de tantos proyectos y Dupont se empeñó en que al día siguiente comiera yo en su casa y hablase de las excelencias de la finca para que su mujer entrara en ganas de adquirirla, añadiendo:

—No te hago esta recomendación porque la juzgo indispensable; es mero capricho; quiero que mi mujer se crea iniciadora de la compra y aparentar entonces que la complazco.

La señora adivinaba los más recónditos pensamientos de su esposo. Halló sin duda que éste se excedía convidándole á comer sin haberse consultado, y dispuso tenerlo á raya para evitar nuevas libertades. Con efecto; al día siguiente recibí una carta escrita por ella, diciéndome:

—No podemos gozar de su presencia en nuestra mesa, porque la cocinera ha enfermado.

Dupont no compró la casita, ni habla nunca de tal asunto; pero siempre repite: «Soy el amo en mi casa, y allí nadie contraría mi voluntad.»

Ch. P. de Kock.

¡AY, QUÉ MODAS!

Más ó menos cosidos ó atados á una espuerta que está del revés, y reluce por todos sus lados

y tiene en el fondo un sello en francés,

hay dos lazos de cinta encarnada, seis rebuños de céfiro azul, tres espigas de paja dorada y alambres forrados con trozos de tul;

veinticinco claveles con motas y otros tantos color de carmin, ocho peras, catorce bellotas y más hojarasca que tiene un jardín; una aguja muy gorda que pasa de la espuerta y el tul á través, y sujeta montones de gasa

y ostenta en la punta dos ranas ó tres; terciopelo formando bullones salpicado de flores de Abril

y adornado con quince botones y seis cebolletas de aspecto gentil; cien hormigas en un hormiguero, diez jazmines de olor no común, y en la parte de atrás un plumero con plumas de gallo, de pavo y de atún;

un magnífico esprit entre orugas, dos esprites de marca menor, y á su lado catorce lechugas veladas por pliegues de blanco retor;

siete plumas de cisne de Australia, la cabeza de cierto reptil, y sirviendo de marco á una dalia cuarenta higos chumbos de Puente Genil;

broches, lazos, hebillas, capullos, cinco maivas, un grillo, un reloj y un arroyo que ofrece murmullos corriendo entre cintas y plantas de boj;

dos cotorras que fueron livianas, siete lirios que no hay más que ver, una cepa con uvas tempranas y cuatro cangrejos á medio cocer;

lentejuelas, puntillas, babosas y una caña de las de pescar... no recuerdo que tenga más cosas el nuevo sombrero que han hecho á Pilar.

Juan Pérez Zúñiga.

DE MI LIBRO

« CARTAS DE MUJERES »

¡Madre de mi alma, también yo soy madre!
¡Con cuánto orgullo escribo esta palabra que me iguala á ti, santa y adorada madre mía!
Soy muy feliz; sólo me apena comunicarte por escrito mi alegría, cuando quisiera, para hacerla mayor, tenerte á mi lado y confundir tus besos con los del hijo de mi vida. Te debo tantos, madre mía! Por todas las ingratitudes, por todo el despego con que habré pagado tu cariño, por todas las lágrimas que te hice verter, de rodillas te pido perdón, ahora que me estremezco al pensar en una ingratitud de este pedazo de mi vida, que es todo mío y sólo por mí vive.
¡Si fuera siempre así! ¡Si no necesitara para vivir más espacio que el de mis brazos, ni más calor que el de mi pecho! Ahora comprendo lo que es ser madre; con llanto de alegría empecé esta carta, y sólo al pensar en un temor lejano lloro afligida. ¡Pero qué amor inmenso este de madre! Tan inmensa, qué parece que el alma se agranda para contenerle. ¡Y como todos aquellos disgustillos y celeras de novia, que al confíartelos te habrán hecho sufrir muchas veces, me parecen ahora cosa de nada! No, mamá; ya no soy la niña nerviosa, antojadiza; ya no me dan ataques ni desconfío de mi pobre Julián, que es muy bueno. No puedes figurarte sus atenciones y desvelos conmigo.

No se ha separado un instante de mi lado, y en los momentos de peligro, tanto le abrumaba su desairada impunidad en mi sufrimiento, que con lágrimas en los ojos me prometió que por nada de este mundo quisiera verme de nuevo en aquel trance. Ahora me río y él también, porque el peligro está en el primero y ya, gracias á Dios, ha pasado.

Son muy bonitos los modelos de talmas y gorritas que enviaste. No te pido más por ahora, porque es un modo de crecer el de este hijo mío, que de un día á otro todo le está pequeño. Es una hermosura; ya conoce y se ríe. Ven muy pronto, mamá, en cuanto pase el frío, y será el día más feliz de mi vida. Julián te saludó y no me deja escribir más, porque aún estoy débil y teme me haga daño. ¡Siempre tan cariñoso! El muy pícaro ha leído de reojo la florecilla y me la paga con un beso. ¡Qué mejor firma para una carta que es toda felicidad, madre adorada!

Jacinto Benavente.

CURIOSIDADES

Medios para reconocer la edad de los pollos y gallinas

Cuestión verdaderamente difícil es la de determinar la edad de los pollos y gallinas, cuando no se les ha visto nacer en el propio gallinero.

Trae á este propósito la publicación extranjera *L'Élevage*, en uno de sus últimos números, curiosas indicaciones, que traducimos y extractamos gustosos para entretenimiento de nuestros lectores.

El conocimiento de la edad de los pollos y gallinas se deduce de las observaciones constantes acerca del desarrollo del espolón y de las plumas de las aves.

Hasta la edad de cuatro meses y medio la gallina no presenta espolón; en su lugar existe una callosidad ó escama mayor que todas las demás.

Bajo esta escama se forma una ligera protuberancia, que persiste desde los cuatro meses y medio á los cinco.

A los siete el espolón mide cerca de 3 milímetros de longitud; al año llega á 15 milímetros y resulta ya recto; á los dos años oscila entre 25 y 27 milímetros y comienza á encorvarse hacia arriba ó hacia abajo; á los tres años la longitud es de 36 á 38 milímetros y se presenta ya arqueado en la punta, inclinada generalmente hacia arriba; á los cuatro años alcanza 50 á 54 milímetros, y á los cinco no baja de 62 á 65.

Por lo que hace á las indicaciones de las plumas, los datos son aún más precisos y estimables.

A su nacimiento el poyuelo se encuentra cubierto de un vello ó plumón amarillento muy fino, que persiste hasta el décimo día.

Desde esta fecha hasta las cinco semanas se halla ya cubierto de pequeñas plumas, pero sin las remeras primarias.

A las seis semanas aparece la primera gran remera, una de las diez llamadas primarias.

Sigue la segunda á los diez ó doce días, llevando, como las demás, la dirección de dentro afuera.

La última, situada en la extremidad del ala, aparece por fin á los cuatro meses después de la primera; es decir, cuando el pollo cuenta ya cinco meses y medio.

Experimento interesante

Se va á proceder en Tervueren, barrio de los arrabales de Bruselas, á realizar un experimento muy interesante.

Se ha construido en el recinto de la Exposición un puente metálico recto de 31'50 metros de luz. Este puente, semejante á los de los ferrocarriles y calculado para sostener una vía férrea y un tren, es decir, un peso de 150.000 kilogramos, se cargará progresivamente hasta que se rompa.

En primer lugar se le cargará con 150.000 kilogramos una semana; la semana siguiente se le duplicará la carga; luego se triplicará, y así sucesivamente hasta que se produzca la rotura.

Estos experimentos serán públicos, y una comisión de ingenieros ha quedado encargada de hacer las observaciones necesarias para darse cuenta del valor de la obra en cuanto á su robustez, firmeza y resistencia.

M. Viendeel, ingeniero jefe de puentes y caminos de Flandes occidental, ha construido este puente por un sistema nuevo, que pugna con la teoría admitida generalmente, según la cual, todo entramado metálico debe estar formado de triángulos. El puente de Tervueren está constituido exclusivamente por rectángulos.

TAL DÍA COMO HOY...

—Mañana decididamente nos vamos á Aldehuela.

—¡Pero tío, por Dios; todavía no lo tengo pensado.

—Lo he pensado yo y basta; yo, que pienso mejor que tú, porque he pensado más veces y porque soy más viejo; ya sabes mi determinación: O mañana sales conmigo para conocer á la prometida que te reservo, ó sigues en Madrid haciendo la vida de vago, ó no te vuelves á acordar de tu tío para nada.

—¿Cómo que vida de vago?

—Sí, señor; no retiro la frase. Aquí todos sois unos holgazanes que á las tantas de la madrugada estáis despiertos, mientras que en los pueblos nos acostamos á las nueve de la noche.

—Pues vaya un trabajo.

—Es que eso supone mucho; nosotros vivimos de día, como Dios manda, y vosotros vivís como los murciélagos.

—Para eso ha inventado el hombre la luz artificial, para vivir de noche. Los animales no la necesitan, porque viven de día.

—Se acabó la discusión; ya sabes lo que he resuelto.

Ante este argumento tuve que ceder, y aquella misma noche salimos en el tren para Puebla de Jalbegar, donde nos esperaba el criado de mi tío con las caballerías que nos conducirían á Aldehuela.

En ellas fuimos hasta aquel «lugar de la Mancha», de cuyo nombre tampoco quisiera acordarme, atravesando una sierra y cruzando una llanura por donde el viento corría sin obstáculos helando la sangre.

Llegamos al pueblo de nuestro destino ó nuestro *sino* á la salida del sol, montado mi tío en paciente asno y yo en el rocinante más escualido de que hay memoria desde aquel inmortalizado por la pluma del gran Cervantes.

Mi tío no dejaba de hablarme de mi presunta novia durante la excursión, diciéndome: —¡Ya verás, ya verás qué muchacha! No es precisamente una belleza, pero creo que tú no te querrás casar con la Venus de Milo. En cambio es muy mujer de su casa, muy hacendosa, muy primorosa, muy laboriosa y...

—Muy espaciosa, como las habitaciones.

—Y muy rica. ¿Ves aquel majuelo? Es suyo. ¿Aquella viña? Suya. ¿Aquella tierra? El año pasado les dió más de cuatro mil pesetas la cosecha de anís.

—Que no es un grano.

No sé si porque mi caballo andaba más ó por librarme de la charla de mi tío, me adelanté bastante y llegué al pueblo y á la casa donde íbamos, mucho antes que él.

A la puerta me esperaban varios amigos de mi tío, que en cuanto me vieron supusieron que yo era el sobrino de Madrid, y me saludaron con muestras de júbilo.

—¡Ven acá, mal nasío; mira que tener en el pueblo un pariente que te quiere tanto y no haber estado nunca á hacerle una *vesita*!

—Aquí tiés al madrileño que cara é frío trae.

¡Los de Madrid no servís pa ná!

—Ahí tiés á la Tasia—dijo uno, dándome un codazo y señalándome á la que yo había creído que era la criada; —dila algo.

¡Aquella era ó iba á ser mi novia! Bajita, rechoncha, tan ancha de hombros como de cintura, con dos ojillos abiertos á punzón y dispuestos á no encontrarse nunca con las miradas; una nariz, si aquélla era nariz, muy chata y á la que mi tío había llamado roma; una inteligencia mas roma y una boca mayor que la inteligencia.

—Le he sacao á usted de seguía por el retrato—me dijo después de saludarme;—es usted talmente el mismo. Cuidao que está usted bien.

—Muy favorecido.

—Bueno, es usted más feo; pero se le parece.

—*Siéntensen* ustedes—agregó al ver que seguíamos de pié.

Llegó á poco mi tío, y después de presentarme á todos y corresponder á los saludos, me dijo al quedarnos solos:

—No juzgues por la primera impresión, porque tú eres muy ligero; espera á conocerla bien y de aquí, seguramente, no saldrás soltero. Estamos á primeros de año, y ya sabes: año nuevo, vida nueva. ¿No le has enseñado la casa á mi sobrino? Pasa, pasa y fíjate.

Mira, mira qué primores de ésta; mira qué relojera de abalorios; mira ese cuadro abecedario. ¿Y ese perrito que lleva la cesta?

—Muy bien, precioso, ¿lo ha bordado usted?

—Sí... algo me ha ayudado la maestra.

A la hora de la comida, como de mayor expansión, fué cuando mi futura se presentó en toda su primitiva sencillez.

Lo de decir *haiga, nesecidá de que govimos*, etcétera, era pasadero, al lado de sus maneras y sus desacertadas muestras de educación.

Por la noche me preguntó mi tío:—¿Qué te parece?

—Excelente muchacha y muy rica; pero á Madrid me vuelvo.

—¿Tú sabes lo que vas á hacer?

—Por eso me vuelvo. Dios me libre de casarme con esa mujer, aunque comprendo que hay mucha diferencia entre los dos. ¡Y dice que las de Madrid no sirven para nada! ¿Y ella para qué sirve? Ni para eso. Vaya, tío, que á ella no le perdono el café que me ha servido en la comida, y á usted el viaje que me ha hecho emprender.

—¿De modo que no cambiarás de vida y seguirás llevando la mala de antes?

—Creo que sí. A usted que le gustan los refranes: «Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.»

Tiberio.

Oro molido.

(Histórico.)

En Valencia, cuando Ayala, aquel claro luminar de las letras españolas, estaba ultimando ya *El tanto por ciento*, ese prodigio del bien hablar, por las noches iba al teatro. Una cantante, una tal... —no quiero decir su nombre— iba fuera de compás la pobre, y desafinaba, y, en fin, lo hacía muy mal; pero era una buena moza. Tolerábamos allá sus defectos, porque un pollo de la buena sociedad tenía amores con ella. Tratábamos de ocultar sus deficiencias artísticas en obsequio á la amistad.

—Qué mal canta esa mujer,— dijo en su tono especial el gran Adelardo Ayala.— Yo, es claro, con el afán de servir siempre al amigo le contesté:—Sí, es verdad; pero es guapa y buena actriz... ¡Qué figura! ¡Escultural! ¡Cómo domina la escena, y qué bien anda!—¡Ya, ya! Lo que es andar, anda bien; ya me he fijado en su andar; por eso me gusta tanto, sin duda, CUANDO SE VA.

Rafael María Liern.

ENTREFILETS

Una de estas últimas noches regresaba á su casa un borracho que en su camino se encontró con la verja de la estatua de Espartero. Cogido á sus barrotes empezó á dar vueltas una tras otra, sin que por las trazas llevara aquéllas apariencias de concluir.

El sereno de la calle, que contemplaba las vueltas del beodo, se compadeció del infeliz, y le dijo:

—Deje usted ya de dar vueltas á la verja, hombre, y siga su camino.

—¡No puedo, amigo, no puedo!—contestó el borracho sin dejar de reconocer la verja.—¡Me han encerrado!

En el despacho de billetes.

—Un billete á Ricla pa mi burro.

—¿Y para usted?

—Yo voy *amontao* en él.

En el ministerio:

—¡Anúncieme usted al señor ministro, portero!

—¡Imposible, caballero, imposible! En este momento se halla con otro imbécil, y lo menos tiene para dos horas.

En una tertulia:

—Tiene usted una mano preciosa, Emilia.

—¿Le gusta á usted?

—Muchísimo.

—Pues pídalela usted á papá.

—¿Sabes tú, Colasillo, por qué te estimo?

—Pues porque soy una buena persona.

—¡Quiá! Te estimo porque eres un pillo, más pillo que yo, y el único hombre de este pueblo á quien no he podido engañar.

—Tu mujer parece otra cuando habla...

—¿Sí? Pues chico, como yo siempre la he visto hablando, puedo asegurarte que no conozco á la otra.

—Papá, tú irás al cielo sin remedio.

—¿Por qué, hija mía?

—Porque eres muy raro, y el cura nos ha dicho que son muy raros los que van al cielo.

Me estás quitando la vida, me estás quitando el sentir, me lo estás quitando todo... ¡te vas á quedar sin mí!

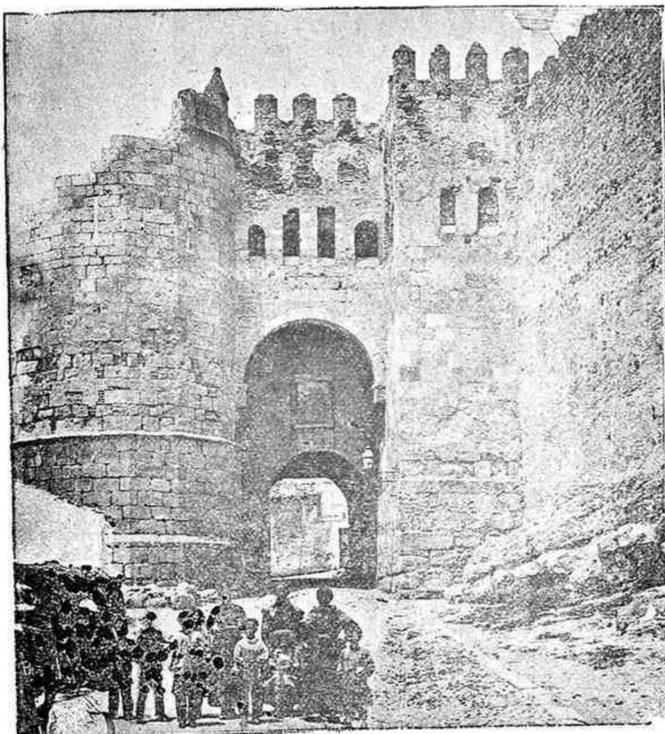
Esteban Caballero.

Entre todas las finezas y amabilidades, la más hábil es aparecer complacido ante las adulaciones de los demás.

La novela más insignificante de una época revela las costumbres y usos de aquel tiempo mucho mejor que todos los documentos históricos.

Los verdaderos actores de la historia no se encuentran por lo regular en escena: hay que buscarlos entre bastidores.

SEGOVIA



PUERTA Y MURALLA

El maestro habla como si la nariz fuera su instrumento fonético. Tiene un tonillo gañoso, insufrible. Al dar la lección á Pepito, le dice:

—Ya lo ves, amiguito; imítame. Hay que escribir con la naturalidad: lo mismo que se habla.

—¿Y cuando se habla con la nariz también debe escribirse con ella?

—El maestro no supo dar respuesta á Pepito.

En la estación del Norte.

Un viajero quiere que le facturen el equipaje.

—¿Cuántos bultos lleva usted?

—Tres.

—Aquí no hay nada más que dos maletas.

—Y mi mujer que está ahí fuera.

Guerra á muerte:

MARIA.—¿Te casarás con Ricardo si yo lo despierto?

CLARA.—¡Naturalmente! ¡Y si no lo despiertes también!

LA BAILARINA

Apenas tendría ocho años; era una rubita que, á pesar de la demacración de su rostro, tenía algunos perfiles hermosos, delicados; pero lo que más llamaba la atención en ella eran los ojos verde esmeralda, dulces en el mirar y de expresión como de cansancio de la vida. Lo mismo que las flores se deshojan cuando son azotadas por el cierzo, la rubita Mercedes—más conocida por el apodo de *La bailarina*,— al sentir sobre sí los dañosos golpes de la miseria, fué perdiendo la poca fortaleza de cuerpo que tenía, y pálida, delgaducha, anémica, iba paseando por calles y plazas su pobre cuerpecillo, sirviendo de guía á su padre—ciego por un accidente del trabajo—ganando en ella con el canto y el baile, y él con el guitarrillo, apenas para mal comer y tumbarse por la noche en un mal jergón de *La casa de los pobres*, sitio donde los miserables descansan de las fatigas del día por la módica suma de un *perro chico*.

Una tarde pasaba yo por una plazuela en cuyo centro había un grupo de gente, formado casi en su totalidad por chiquillos, criadas y soldados. Acerquéme al grupo y vi en medio de él á Mercedes y á su padre. Cuando el ciego terminó de templar el guitarrillo, arrancó los primeros acordes de *la jota*, y Mercedes, previo alegre repiqueo de las castañuelas, comenzó á danzar graciosamente, y con tal entusiasmo al parecer, que cualquiera pensaría que bailaba más por gusto que por necesidad. Cesó el baile y el sonido de las castañuelas, continuando el viejo rasgueando el guitarrillo; entonces *La bailarina*, dirigiendo al cielo sus lindos ojos, como si le ofreciera su trabajo, lanzó al aire con argentina voz la siguiente copla:

En continuados dolores
en este mundo vivimos,
y sin embargo lloramos
cuando morir nos sentimos...

Y una vez terminado el canto, quizás sin darse cuenta de la mucha verdad de la copla, reanudó el bailoteo, repiqueando con donaire las castañuelas...

A. Arizmendi.

RECETAS SEMANALES

Las manos.

Si en nuestro organismo no tuviéramos defensas eficacísimas contra las infecciones, adquiriríamos seguramente por las manos aún más enfermedades de las que adquirimos, que ya son muchas.

Las manos se ponen en contacto con todo lo que está á nuestro alcance; con ellas tocamos los objetos más sucios: el pasamanos de la escalera, las correas de los omnibus y tranvías, etcétera, etc., y con frecuencia la damos á individuos que no sabemos lo que traerán en las suyas.

No hay nada más sucio que las manos, cuando las personas no se preocupan de ellas.

Preocupémonos nosotros y hagamos algo en bien de nuestra salud y de nuestra vida, evitando el facilísimo medio de contagio, que supone el descuido en la limpieza de las manos. Para ello aconsejamos como desinfectante para lavarlas, siempre que lleguemos á nuestra casa, y antes de ponernos á la mesa, la siguiente prescripción:

Acido bórico..... 15 gramos.
Alcohol..... 100 id.
Agua..... 3 litros.

Esta prescripción se emplea después de haberlos lavado con jabón, procurando no secar demasiado las manos.

Novelas de tres al cuarto

EL REY CHICO

(Continuación)

La muchacha hermoseaba cada día más: sus diez y siete años, su vida laboriosa pero tranquila, la custodia patriarcal con que su padre la guardaba, ni tan estrecha que la argollase, ni tan descuidada que diese lugar al descaminc, mantenían su espíritu en la más candorosa libertad y en el más inocente desembarazo; y toda esta lozana vida espiritual se transfundía en arreboles de cielo en sus mejillas, en suave centelleo en sus ojos y en apasionados cantares en sus labios. ¡Qué conjunto singular aquel! La graciosa voluptuosidad de las andaluzas y la pudorosa condición de la aldeana de los Alpes, jamás hermanaron tan bien: Carmen enamoraba sin encender, atraía sin imitar. Pudiera haberse prendado de ella un príncipe, si hubiese vivido en aquella época en que diz que la hermosura y la virtud solían encumbrar á las humildes labradoras y en que las flores se estimaban más que el oro.

A la sazón no había parecido un novio para ella en la comarca: era muy poca hacienda un cesto de huevos para henchir el ojo á ningún mozo de aquellos, que por lo menos poseían un par de bueyes; y era de-

masiada ganga la gentil muchacha para aquellos arrieros que la asaetaban á requiebros cuando pasaban por delante de su casa.

Una tarde, á la par que tranjiaba en el corral, canta que te canta, soltó en melancolías granadinas una sarta de coplas como un hilo de perlas. Enfrascábase más y más enhilando unos tras otros los conceptos, en esa forma de variada repetición en que suele desfogarse la inagotable musa popular.

Tengo una cara de cielo
y un corazón de esmeralda,
que está tan solo y desierto
como el jardín de la Alhambra;
como el jardín de la Alhambra
triste está mi corazón,
hasta que venga el Rey Chico
á requerirme de amor.

No se hubiera parado aquí, ciertamente, la muchacha, á no haber sonado un ¡olé! en el desportillado boquete del corral, acompañado de un ruidoso aplauso. Al volver la vista encaró con un grupo de estudiantes y cayó en la cuenta de que la habían estado oyendo sin perder ripio. Una andanada de chicoleos, tan inacabable como su sarta de cantares, le espetaron aquellos diablillos, tirando de los sombreros como los espadas cuando brindan el toro.

Aquí falta la minuciosidad á mi relato.

El que me refirió la presente historieta, lo hizo á trampantojos y muy de prisa y me dejó en ayunas de lo

que sobrevino á la escena anterior. Fácil es, apesar de ello, al lector imaginar lo que sucedió.

FR. LESCO.

(Se continuará).

ECOS LOCALES

En junta general celebrada en el Casino de Salamanca el día 31 de Diciembre último se acordó, que en el plazo de dos meses, fueran admitidos como socios de número, sin pagar nueva cuota de entrada, todos aquellos que hubieran pertenecido como tales á dicha sociedad.

El gobernador civil de Logroño, nuestro particular amigo don Ricardo Torroja, se encuentra entre nosotros en uso de licencia.

Sea bien venido.

Dice un diario local que dentro de breves días saldrá para Madrid el Alcalde señor Mozas, con objeto de gestionar algunos asuntos de interés general para Salamanca.

Se halla vacante, por renuncia del que la desempeñaba la plaza de médico titular de Rágama, dotada con el sueldo anual de 600 pesetas.

Por la guardia civil de Paredes de la Nava (Palencia) han sido detenidos los autores del robo de 25 pesetas, al

vecino de aquella localidad Anacleto Alvarez García.

El ingeniero de caminos don Federico Cantero Villamil, ha presentado en el Gobierno civil de Zamora, un proyecto para crear fuerza motriz de las aguas del Duero.

Por la secretaría de Cámara de este Obispado se ha encargado la misa de diez de la Pía Memoria de Carabias, en la iglesia de San Martín, á don Luis Martín.

Ayer llegaron á esta capital, procedentes del ejército de Cuba por enfermos, los soldados José Sánchez Blanco, natural de Gallegos de Argañan, é Isidoro García, de Cantalpino.

El Excmo. señor Rector de este Distrito Universitario ha concedido un mes de licencia para evacuar asuntos urgentes de familia, á doña Josefa Cacho Cabezas profesora de la escuela pública de Monforte.

En Cantaracillo, pueblo de esta provincia, se prepara una solemne función religiosa, para cuando se hallen terminadas las obras de reparación del órgano de aquel templo.

SALAMANCA
Establecimiento Tipográfico *La Nueva Aldina*
4 y 6, Leones, 4 y 6
1897

LA CLAVE

DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca.	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital.	4 id. id.
Número suelto	5 céntimos.
Id. atrasado.	10 id.

SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener TODOS LOS DIAS preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6

